

<https://www.elcorreo.eu.org/KILLARY-INICIA-UNA-NUEVA-FASE-DE-REPRESION-SISTEMICA>

« KILLARY » Inicia una nueva fase de represión sistémica

- Empire et Résistance - « Gringoland » (USA) -

Date de mise en ligne : vendredi 20 septembre 2024

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

« Killary » Clinton, en una entrevista con Rachel Maddow (*Rachel One-to-One* en MSNBC), reina de los propagandistas rusofóbicos y principal propagandista del infame « Russiagate », defiende la anulación de los cargos penales contra los estadounidenses que difunden « desinformación » rusa.

Hay que reconocer que la propia Hillary Clinton tiene una enorme responsabilidad por la desinformación, porque fue en su círculo personal donde se proyectó el « [Rusiagate](#) » y toda una estrategia de demonización de Rusia encaminada a separar la UE de esta potencia euroasiática. Aunque no fue tan transparente en su momento, la estrategia de acusar a la Federación Rusa de querer « interferir » en las democracias occidentales –como si Estados Unidos no fuera la potencia monopolista del intervencionismo « democrático »– ya representaba el resultado de lo que podemos llamar la « nueva normalidad » ideológica y política : la « normalidad » en la que los partidos de centro se unen en una única masa monolítica y coherente de principios, valores y objetivos. En aquel momento, el Partido Demócrata US ya representaba a *Wall Street* y a todo el complejo militar-industrial, al igual que los *neoconservadores* más fervientes, muchos de los cuales pensaban que pertenecían únicamente al Partido Republicano.

El apoyo de personas como [Dick Cheney](#), acompañado del apoyo masivo de 238 neoconservadores, antiguos « *colaboradores* » de George W. Bush, [McCain](#) y [Mitt Romney](#) , que llaman a Kamala Harris una « salvadora de la democracia », demuestra claramente el alcance del Partido Demócrata, Partido dentro de la clase dominante. No se equivoquen, con estas personas, muchas de las cuales son genocidas de la peor calaña, responsables de crímenes como « armas de destrucción masiva » en Irak, responsables de guerras eternas como la de Afganistán, ¡no se trata de « salvar la democracia » ! Se trata de continuar el plan de reconquistar la hegemonía mundial. Con todo lo que esta recuperación podría significar. Trump, por ahora, amenaza este proyecto encerrándose en sí mismo. Veremos qué hace cuando se dé cuenta de que nada de lo que pueda hacer podrá detener la pérdida del dominio estadounidense en el mundo.

Si alguien es responsable de la escalada que está destruyendo a Occidente, es Hillary Clinton. Bajo el ‘*reinado*’ de su marido (Bill Clinton), entre saxofones y adulterios, el Partido Demócrata se vendió a *Wall Street*, iniciando un proceso que le permitió, con el tiempo, [recaudar](#) tantas donaciones corporativas (PACS) que el Partido Republicano, demostrando el juego jugado por la mayoría de las empresas en ambos consejos de administración. La verdad hoy es que el Partido Demócrata recauda donaciones individuales de los multimillonarios más destacados, como [Michael Bloomberg](#) y muchos otros. El Partido Demócrata ya no es un partido de trabajadores.

El papel del Partido Demócrata como instrumento de dominación antidemocrática surgió repentinamente en la era Clinton, como cuando en 1996 [destruyó](#) a través de la [Telecommunication Act](#) la regulación de Roosevelt [[Communication Act de 1934](#).] de la industria de los medios que impidió lo que ocurrió después y lo que vemos hoy : la concentración de los principales medios de comunicación en un puñado de grandes conglomerados que se cartelizaron y crearon una narrativa común. Todo ello bajo la bandera de la « *liberalización de los mercados de medios* », que eliminó a los pequeños operadores, acusados de tener « monopolios locales ». La desregulación puso fin al dominio de los medios por media docena de grandes conglomerados.

En otras palabras, fue con Hillary y el Partido Demócrata, luego con la [Patriot Act](#) bajo el gobierno Bush hijo, que Estados Unidos perdió la libertad de prensa, la privacidad y la libertad de oposición, abriendo la puerta a la tortura y la vigilancia masiva, todas las políticas apoyadas. por la « lucha contra el terrorismo ». El 11 de septiembre funcionó como una forma de legitimación del poder a través de la victimización.

En aquel momento, el Partido Demócrata se había dividido en dos. Todavía quedaban 45 miembros del Congreso que se resistían a la lógica de la guerra eterna. En 2022 y en Ucrania, este número había disminuido significativamente. Hoy en día, es más común ver resistencia del lado Republicano que del lado Demócrata, lo que demuestra cuán corrupto es el Comité Nacional Demócrata.

La represión nunca comienza con la guillotina, sino que es el resultado de un proceso de escalada destinado a responder a una crisis. En Estados Unidos –y Europa– la pérdida de elasticidad democrática y el consiguiente endurecimiento ideológico han sido graduales. Hoy, como durante el 11 de septiembre de 2001, la guerra en Ucrania y el « apoyo » estadounidense fueron un intento de legitimar una vez más el poder mundial mediante la victimización. Pero los Estados Unidos de hoy ya no tienen la confianza que alguna vez tuvieron en el mundo. Esta pérdida de confianza acompaña el declive del bloque occidental en términos de su importancia en el mundo y, en el caso de Estados Unidos, la creciente represión es resultado directo de la pérdida de hegemonía global. Por lo tanto, la represión es un « grito de guerra » para impedir que la crisis avance.

El creciente desplome del dólar –que ni ellos mismos ya pueden ocultar–, con la propuesta de medida de Trump (100% sobre productos que no utilizan el dólar), combinado con el creciente descrédito y desmantelamiento, por parte de cada vez más países, su *poder blando* (medios de comunicación, *Think Tank* y academia), así como el surgimiento de un competidor de lujo, que ocupa el lugar que siempre ha tenido en la historia, trasladando una vez más el centro de la economía mundial a Asia, llevan a Estados Unidos a una realidad en la que, si pierde Europa y su dominio sobre ella, no sólo quedará aislado del corazón del país ([Emanuel Todd](#) pensaba que esto sucedería en la primera década del siglo XXI), sino también el *ewokismo* y la concentración republicana y demócrata. En un bloque de poder unificado lograron mitigar la situación por un tiempo), pero quedarán relegados a su peor terror : el descenso al nivel de potencia regional.

Por el momento, la gran prensa occidental no ha informado de la adopción del [BRICS Pay](#) ni del hecho de que en octubre, en Kazán, 126 países discutirán [el fin de su dependencia](#) del dólar. Estos países albergan al 85% de la población mundial. Si esto no fuera suficiente para hacer una simple nota a pie de página... La inofensividad o ventaja sistémica se ha convertido en la característica fundamental de la actividad de los medios.

A pesar de todos estos acontecimientos y su previsibilidad, desafortunadamente, en 2022 sólo un pequeño porcentaje de personas entendió cuál era realmente el conflicto ucraniano. Históricamente, las relaciones euroasiáticas constituyen la peor amenaza a la hegemonía estadounidense. Rusia y las relaciones entre Europa occidental y oriental son la clave. Deben estar separados. Sin embargo, la separación humana no puede resistir la conexión geográfica y, sobre todo, la necesidad mutua. Estos dos elementos serán, en mi opinión, inexorables. Hasta la dominación occidental por la fuerza en los siglos XV y XVI, el mundo siempre había sido multipolar. Hacia ahí se dirigen las cosas nuevamente.

Para evitarlo, la estrategia sigue basándose en la demonización y el aislamiento de Rusia. Debemos impedir la conexión intercontinental entre Europa, Asia y África. Ante la incapacidad y la imposibilidad de llamar a todo « propaganda del Kremlin » cuando los hechos no coinciden con la narrativa oficial, Hillary propone ahora una nueva fase de control mental. Los nazis también comprendieron la importancia de ese vasto país para la dominación mundial.

A menudo me he preguntado cuándo empezaremos en Occidente a arrestar a las personas que difunden « propaganda », hoy desde el Kremlin, mañana por cualquier cosa que los líderes consideren inapropiada. Como en cualquier estado fascista. He escrito sobre este tema varias veces antes, advirtiendo que las relaciones materiales (económicas, políticas y sociales) del régimen en el que vivimos constituyen el tipo de realidad que moldea los regímenes que podemos calificar de « fascistas » : el nivel más alto de concentración de la riqueza en una oligarquía dominante, que utiliza el poder adquirido para acelerar aún más la concentración y que, ante la resistencia de las

masas a la destrucción de su ser-propiedad, utiliza la represión para contenerlas. Esto es lo que es en esencia el fascismo. No es necesario desarrollar elaboraciones teóricas e idealistas.

Los más imprudentes, los más ciegos, los más reaccionarios o los más descarriados, incapaces de reconocer su movimiento en la historia, la relación dialéctica entre realidad y acción humana, creían que el fascismo no regresaría. Que vivimos en democracia y que, a través del voto, todo estaría garantizado. En el fascismo votamos, y en las constituciones fascistas también hablaban de democracia. El fascismo es sólo una fase más agresiva en el proceso de concentración de la riqueza, con los efectos que esto tiene en la vida política, como espejo de las relaciones sociales que lo sustentan. Algunos todavía piensan que viven en la misma fase del régimen que hace veinte años, incluso si la estructura de redistribución de la riqueza ha cambiado radicalmente. Como si la concentración de mayor poder en una clase dominante –y con una dominación cada vez mayor– no cambiara nada en la política.

¡Como si la política no fuera el espejo de las relaciones materiales que la originan ! La fase fascista también inauguró la fase más grave de la crisis capitalista, reproducida en nuestro tiempo en la crisis de hegemonía del sistema económico neoliberal liderado por Estados Unidos. Como señalan Mathew C. Klein y Michael Pettis en su excelente libro « [Trade Wars are Class Wars](#) », la guerra comercial entre Estados Unidos y China es también el resultado de la guerra de clases.

Hillary Clinton marcó el tono político –y teórico– para el inicio del proceso represivo en el que se está intensificando la lucha del pueblo contra la clase dominante. [El control](#) de los medios, la censura de las redes sociales, la vigilancia masiva de cada teléfono, computadora, televisión o electrodoméstico, todo ello alimentando las redes neuronales de la NSA (Agencia de Seguridad Nacional), *la elaboración de perfiles*, la predicción y la anticipación del comportamiento, no fueron suficientes para evitar la degradación. De « [dominación de espectro completo](#) », doctrina que desde la Segunda Guerra Mundial ha sido el escenario del « liderazgo global de Estados Unidos ».

Después de que Jack Rubin acusara a RT de ser responsable del fracaso del proyecto ucraniano (¿qué mejor hipótesis para justificar el carácter artificial de este conflicto ?), *Killary* propone ahora el siguiente paso : ¡arrestar a quienes dicen la verdad ! Estados Unidos no logró crear una Palestina falsa (Ucrania) y un Israel falso (Federación Rusa), dando a Rusia el tratamiento integral que le impidió a Israel, y Jack Rubin culpa a RT. No es culpa de la realidad, no es la falsedad de la historia. La culpa es de quienes lo desmantelan.

¡Podrían decirme « *Ah, pero eso es propaganda del Kremlin !* » Pero ¿quién decide qué es o no « *propaganda del Kremlin* » ? Cuando los comunistas, progresistas y otros demócratas denunciaron la represión durante la noche fascista, « *fue propaganda comunista* », cuando denunciaron la pobreza, el hambre, la miseria y el analfabetismo, « *fue propaganda comunista* ». Siempre es el represor quien decide el motivo de la represión. Siempre.

Y ninguna represión se comete sin razón, de manera injustificada o gratuita. Todo el mundo supone que las intenciones del mundo son las mejores cuando se trata de responder a una crisis profunda con instrumentos de represión. Y Estados Unidos es quien mejor habla de sus « *buenas intenciones* »...

Pero como dice el dicho popular : « **Muchas buenas intenciones siempre tiene el diablo** »

Hugo Dionísio* para [Strategic Culture](#)

Original : « [Killary inaugura uma nova fase na repressão do povo americano](#) »

Leer en inglés : « [Killary starts a new phase of systemic repression](#) »

[Strategic Culture](#), 18 de septiembre de 2024.

***Hugo Dionísio** es abogado, investigador y analista geopolítico. Es propietario del blog [Canal-factual.wordpress.com](#) y cofundador de *MultipolarTv*, canal de *YouTube* dedicado al análisis geopolítico. Desarrolla una actividad en los derechos humanos y derechos sociales como miembro de la junta directiva de la Asociación de Abogados Democráticos Portugueses. También es investigador de la Confederación Sindical de Trabajadores Portugueses (CGTP-IN).

Traducido del inglés para [El Correo de la Diáspora](#) por : Carlos Debiasi

[El Correo de la Diáspora](#). París, 19 de septiembre de 2024.



Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons](#). Atribución según los términos Sin modificación – No Comercial – Sin Derivadas 3.0 Unported. Basada en una obra de [www.elcorreo.eu.org](#).